



Comentario bibliográfico

Sabine Panzram y Laurent Callegarin, eds. *Entre civitas y madina: El mundo de las ciudades en la Península Ibérica y en el Norte de África* (Madrid: Casa de Velázquez, 2018).

Dolores Castro

IMHICIHU-CONICET / Universidad Nacional de General Sarmiento

dolorescastro@gmail.com

Fecha de recepción: 17/09/2019

Fecha de aprobación: 05/10/2019

Una renovada mirada sobre la ciudad toma forma en el volumen editado por Sabine Panzram y Laurent Callegarin, una mirada interdisciplinaria y transeposcal que invita a desafiar los antiguos paradigmas y las narrativas tradicionales que durante décadas mantuvieron cautiva a la ciudad tardoantigua y altomedieval.

Del sexto taller organizado por *Toletum*¹ (Hamburgo, 22-24 de octubre de 2015) surge esta colección de estudios de diversa naturaleza; allí convergen —y entran en tensión— distintas disciplinas, tradiciones y perspectivas de investigación que exploran la ciudad y sus elementos

¹ *Toletum* (<https://www.toletum-network.com/es/>) es una red que nuclea especialistas de distintas universidades y centros de investigación dedicados al estudio de la Península Ibérica en todos sus aspectos y disciplinas entre las que destacan la Historia Antigua y Medieval, la Arqueología Clásica y Paleocristiana, la Historia de la Arqueología, la Epigrafía y la Numismática, entre otras.

constitutivos durante la *Long Late Antiquity* y proponen, en términos generales, una revisión de las grandes periodizaciones de antaño tan arraigadas en la historiografía precedente. El conjunto de contribuciones reunidas en *Entre civitas y madina: El mundo de las ciudades en la Península Ibérica y en el Norte de África* ofrece nuevos esquemas interpretativos hasta el momento poco transitados, nuevos caminos hacia un mundo urbano que espera —y exige— ser explorado e interrogado una vez más.

Esta impronta renovadora se percibe en múltiples gestos. Se anticipa en el prólogo y en la introducción, esta última a cargo de Panzram, y atraviesa las aportaciones subsiguientes, agrupadas según un criterio geográfico en dos amplias secciones: la Península Ibérica y el Norte de África. La novedad de este enfoque radica principalmente en incorporar ambos lados del estrecho de Gibraltar, una perspectiva que permite ampliar la reflexión sobre el desarrollo de las ciudades entre los siglos IV y IX. Aún más, la actualización historiográfica, principio rector del volumen, se anuncia ya en la primera contribución, en la que, a modo de conferencia inaugural, el historiador británico Hugh N. Kennedy presenta una revisión de su clásico artículo “From Polis to Madina” publicado originalmente en 1985. Treinta años después, el mundo de las ciudades vuelve a ser el foco de atención de una pluralidad de investigaciones que sobre la base de nueva evidencia material (principalmente arqueológica y epigráfica) desarman categorías y modelos absolutos, al retomar antiguos interrogantes desde renovadas perspectivas teóricas, metodológicas y técnicas. La catástrofe, la ruptura y la decadencia, términos que décadas atrás dominaron la discusión sobre la ciudad tardoantigua y altomedieval, abren paso a procesos de larga duración que exhiben tanto continuidad como discontinuidad, secuencias de transformación y persistencia, de cambio y permanencia.

Una diversidad de trabajos compone, por lo tanto, una voluminosa obra organizada en dos escenarios que por primera vez aparecen relacionados en un juego de comparación y contraste, integrando una visión de conjunto. Cada sección, a su vez, se ordena según tres criterios: perspectivas generales, estudios de caso y enfoques temáticos.

No es casual que Javier Arce y Sonia Gutiérrez Lloret sean los encargados de inaugurar la primera parte, dedicada a las ciudades en el ámbito ibérico. Ya en la década de 1980, el autor

español, pionero en los debates que comenzaron a matizar el paradigma dominante —aquel que en términos de decadencia y ruptura explicaba el paso de la ciudad romana de los siglos I y II a la ciudad tardoantigua y medieval, nacida de la crisis del siglo III y de las invasiones del siglo V—, había impulsado la implementación de nuevas formas de abordar la evidencia arqueológica que permitieran, en cambio, reconocer procesos de continuidad y desarrollo. En “De la ciudad pagana a la ciudad cristiana” ofrece al lector un panorama general de la Península en los albores de su cristianización y explora la transformación de la topografía urbana durante el siglo V. Según Arce, este proceso habría significado la lenta y progresiva sustitución del paisaje clásico por otro cristiano, caracterizado por la proliferación de iglesias y basílicas directamente vinculadas a los nuevos protagonistas de la realidad urbana: los mártires y los obispos.

Por su parte, Sonia Gutiérrez Lloret nos introduce en el hecho urbano desde la perspectiva de la Arqueología, principalmente de la Arqueología urbana, una disciplina que surge en las décadas de 1970 y 1980 enmarcada en los debates italianos de mediados del siglo XX. Su contribución anticipa el prominente —e imprescindible— papel que ocupa actualmente esta rama de la Arqueología en la revisión del paradigma eurocentrista y unidireccional que inscribió a la ciudad tardoantigua y altomedieval en un itinerario hacia un mundo cristiano y feudal, en el que necesariamente quedaban excluidas, por ejemplo, las áreas mediterráneas. Desde esta perspectiva, el año 711 inauguraba una ruptura radical respecto del pasado visigodo, un período islámico eclipsado por el abandono repentino de las ciudades en la Península. Gutiérrez Lloret, en cambio, entiende esa discontinuidad paulatina —ya consolidada en los siglos IX y X— como resultado del surgimiento de un nuevo urbanismo inmerso en una también nueva realidad social, y no de su completa desaparición. “Von der civitas zu madina” invita, por lo tanto, a un cambio de rumbo o, en otras palabras, a un cambio del punto de partida que permita desarticular la relación especular entre la ciudad altomedieval e islámica y la ciudad clásica, una relación que en definitiva no puede dejar otro resultado que no sea una imagen negativa y decadente.

Dejando a un lado la perspectiva general, la siguiente sección presenta cuatro estudios de caso centrados en distintas ciudades o regiones de la Península Ibérica. El primero, a cargo de Miguel Alba Calzado, aborda la transformación de *Augusta Emerita* entre los siglos I al X. Basado en

un enfoque diacrónico y arqueológico, el autor propone desarmar el esquema tradicional según el cual la ciudad habría transitado tres fases bien definidas: una de transición entre los siglos IV y V, otra de plenitud durante el siglo VI y, finalmente, una etapa de decaimiento inaugurado por la presencia árabe. Al abandonar esta visión degenerativa que hace de la ciudad augustea el punto de partida de un proceso de descomposición e inevitable decadencia, el autor reconoce en el urbanismo emeritense fases intermedias de continuidad y discontinuidad, resultado de la intervención de múltiples actores que modifican el paisaje urbano, impulsando significativos aportes constructivos, pero también destrucciones y depuraciones que anuncian transformaciones en su imagen y valor simbólico.

Cambiando la orientación hacia el sureste de la península, el segundo estudio se sitúa en *Carthago Spartaria* y explora su desarrollo urbano durante el siglo V, una realidad que, según Jaime Vizcaíno Sánchez, no puede explicarse independientemente de su pasado como ciudad clásica. En épocas tardorrepublicana y augustea la ciudad asiste a un proceso de monumentalización seguido de una prolongada crisis que, entre otras consecuencias, llevó al abandono de la mayor parte de su núcleo urbano. Siguiendo de cerca el registro arqueológico, el autor reconoce una etapa de “renacimiento”, caracterizada por la reconfiguración espacial vinculada a la reactivación de sectores productivos —como el comercio— y a su papel geoestratégico y militar de cara a la conquista vándala del Norte de África. En este contexto, *Carthago Spartaria* habría impulsado un nuevo proyecto de monumentalización con fines ideológicos y representativos ligados al Imperio, que no lograría finalmente emular la gloria y esplendor de tiempos pasados.

Las ciudades tardorromanas del estrecho de Gibraltar en la Antigüedad tardía (siglos V-VIII) son el eje del tercer estudio, presentado por Darío Bernal Casasola. Adoptando un enfoque comparativo y diacrónico, el autor traza una serie de fases que alternan en la misma región continuidad y discontinuidad, y exhiben modelos de ciudad bien diferenciados: el paso de los vándalos (425) inaugura un siglo V caracterizado por el abandono generalizado de yacimientos, principalmente de actividades económicas y artesanales ligadas al ámbito urbano. Durante la sexta centuria, en cambio, las ciudades del área del *fretum gaditanum* renacen gracias a la conquista justiniana del norte de África. Finalmente, los inicios del siglo VIII ven emerger un nuevo modelo urbano, el de

la ciudad islámica, hecho que implicó de acuerdo con el autor una transformación radical de los patrones de asentamiento.

En el cuarto y último estudio, María Teresa Casal García nos traslada a Al-Andalus, más específicamente a Córdoba, durante los siglos IX y X. Una vez más la transición de la ciudad clásica a la ciudad islámica es estudiada desde una perspectiva diacrónica y arqueológica que permite calibrar la imagen tradicional de decadencia y caída, y advertir en su lugar procesos de larga duración que transforman y crean nuevas realidades económicas, sociales, culturales y, sobre todo, urbanísticas. En esta dirección se inscribe el trabajo presentado por Casal García sobre Rabad Šaqunda, un sitio *ex novo* cuya evolución urbana resulta de la interacción entre dos elementos poblacionales, estrechamente vinculado con los centros de poder político y religioso que se establecen tras la llegada de los árabes a la región.

La última sección de la primera parte agrupa tres contribuciones que exploran la Península Ibérica desde enfoques temáticos diversos. Ruth Pliego Vázquez y Tawfiq Ibrahim estudian las ciudades a través de la documentación numismática y sigilográfica desde la Antigüedad Tardía hasta la expansión islámica en Iberia y en el Norte de África. En este análisis espacial y geográfico de las emisiones monetarias, los autores identifican procesos de continuidad —como el caso de ciudades de tradición romana— y de ruptura —desaparición de núcleos urbanos—, en estrecho vínculo con el papel de las elites, especialmente de la monarquía. En el segundo trabajo, Francisco José Moreno Martín revisa, a partir del análisis de la topografía eclesiástica toledana, la aparente continuidad —visible en las fuentes literarias mas no así en la evidencia arqueológica y arquitectónica— entre la capital visigoda y la monarquía asturiana. De acuerdo con el autor, esta conexión habría sido producto de una construcción ideológica y propagandística del siglo IX que, al magnificar el desarrollo edilicio cristiano, presenta a Toledo como una ciudad idealizada y sacralizada, predecesora de Oviedo, capital del reino asturiano. La última contribución es de Christoph Eger, quien nos lleva nuevamente a Al-Andalus para explorar la islamización del paisaje urbano a través de la evidencia funeraria. De acuerdo con las excavaciones arqueológicas analizadas, esta transformación se observa en la presencia de prácticas funerarias específicas —

como la inclinación del cuerpo hacia el costado derecho con orientación hacia La Meca— que se distinguen visiblemente de las cristianas y judías.

La segunda sección del volumen, “El mundo de las ciudades en el norte de África”, comienza con las contribuciones de François Baratte y Corisande Fenwick, destinadas a introducir al lector en este nuevo escenario. En el marco de esta tarea, Baratte presenta un recorrido historiográfico a través de las principales perspectivas que a lo largo de los años abordaron la temática urbana en la región norteafricana y cuyos ejes apuntaron fundamentalmente a una revalorización del papel de la conquista vándala y de la cronología de la situación urbana durante la quinta centuria. La contribución de Fenwick, por su parte, explora la transformación de la ciudad tras la conquista árabe —con especial énfasis en la región de Ifriqiya— y observa en base a las últimas investigaciones arqueológicas dos fenómenos simultáneos: la pervivencia de antiguos centros romanos y la fundación de nuevas ciudades vinculadas al ejercicio de funciones administrativas o militares.

La indagación de las ciudades en el norte de África continúa con la presentación de tres estudios de caso dedicados respectivamente a estudiar: los procesos de ocupación y transformación del paisaje urbano en Ammaedara y Theveste, en el sudoeste de la antigua provincia romana de África Proconsular (Elsa Rocca y Fathi Béjaoui); los cambios en los patrones de asentamiento en la isla de Yerba (Elizabeth Fentress); y la relación entre los núcleos urbanos romanos del norte de África y el desarrollo de actividades artesanales (Ridha Ghaddhab). En su conjunto, estos trabajos representan una significativa muestra del curso de las investigaciones más actuales en una región que reclama una exploración exhaustiva y adecuada. Aun reconociendo un largo camino por delante, estas contribuciones dejan entrever la complejidad, variabilidad y diversidad de un contexto que no puede ser simplemente asimilado a otras experiencias y debe, por lo tanto, ser estudiado en sí mismo.

El último apartado corresponde a los enfoques temáticos y reúne los aportes de Anna Leone, Lennart Gilhaus y Esther Sánchez Medina. Basado en el registro arqueológico y estratigráfico, el primer trabajo —“Urban decor and public spaces in Late Antique North Africa”— examina la transformación de los espacios urbanos a través de la decoración de los monumentos públicos. La autora observa, desde esta perspectiva, dos tendencias que divide según criterios cronológicos. En

un primer momento, que se prolonga hasta fines del siglo IV, las ciudades se esfuerzan por mantener la monumentalidad característica del período clásico adoptando dos estrategias: la reutilización de material, principalmente del mármol, y la ponderación de la estatua como principal herramienta en la renovación urbana, un proceso vinculado con toda una actividad comercial alrededor de estos elementos considerados recursos urbanos de importancia. En un segundo momento, durante el período bizantino, la región asiste a un proceso de re-monumentalización y de restauración edilicia, en el cual la estatua se vuelve obsoleta, pero la necesidad de mármol como material decorativo continúa vigente hasta finales del siglo VI. La topografía urbana, por lo tanto, se vio transformada no solo por el reciclaje y nuevo empleo de material, principalmente de mármol, sino también por la reutilización y resignificación de espacios y edificios.

Las estatuas son también el foco de atención del segundo trabajo, en el que se propone indagar sus funciones en la vida urbana del Norte de África durante la Antigüedad Tardía. En este caso, el autor considera que hasta finales del siglo IV estos monumentos desempeñaron un papel esencial en la cultura de la ciudad, fundamentalmente como estrategias de representación colectiva del *ordo* y demostración de lealtad al emperador. Posteriormente, tal tendencia se debilita con el auge de las iglesias y el uso de otros medios destinados a honrar al soberano.

El tercer y último estudio de este apartado temático analiza el exilio de obispos católicos durante las primeras décadas de dominio vándalo, una medida coercitiva que la autora atribuye, más que a motivos religiosos, al importante papel desempeñado por estos líderes urbanos que tejían redes clientelares y controlaban recursos locales de enorme valor. La afirmación del poder episcopal y la resistencia que junto con sus comunidades opusieron a la conformación del nuevo gobierno, en un contexto de disidencia dentro de la propia corte de Genserico, habrían de significar un obstáculo para la consolidación vándala, visible por ejemplo en la pérdida de control de importantes territorios.

A modo de epílogo, Patrice Cressier ofrece un estudio sobre la génesis urbana en la región occidental del norte de África, entre fines del siglo VIII y principios del IX, que representa un contrapunto respecto de los demás casos analizados en el volumen: un espacio ni romanizado ni

cristianizado, sin registro de conquista vándala o de ciudades antes de la conquista musulmana. El trabajo se concentra principalmente en determinar cuáles fueron los factores que intervinieron en la formación de estos centros urbanos islámicos. Coincidiendo con el tenor general de la obra compilada por Panzram y Callegarin, el autor destaca en sus reflexiones finales la necesidad de apuntalar el desarrollo de la Arqueología —y fundamentalmente de evitar el incremento de la destrucción patrimonial— para encarar futuras investigaciones que permitan un conocimiento cada vez más acabado del mundo urbano en la Antigüedad tardía y en la alta Edad Media a ambos márgenes del estrecho de Gibraltar.

Al concluir este recorrido a través del mundo de las ciudades en la Península Ibérica y el Norte de África, emerge ya no un medioevo desprovisto de núcleos urbanos, sino despojado de clichés, modelos teleológicos y paradigmas totalizadores. Una tríada rectora, diacronía-arqueología-comparación, atraviesa la totalidad de un volumen tan extenso como variado, acompañado de un espíritu de revisión que revela nuevas tendencias en el desarrollo de estudios dinámicos sobre el hecho urbano. Una diversidad de idiomas, disciplinas, escenarios y abordajes reflejan, por lo tanto, el extenso arco de investigadores que actualmente depositan su interés en la ciudad y demuestran que el debate continúa vigente.